

Texto de la exposición en la galería Fernando Serrano, Trigueros (Huelva), marzo, 2003, inédito.

### Dejar a la *propia* pintura sola, en silencio

Para conseguir mis fines, necesito alejar el objeto aún más de su realidad física, para hacer esta otra realidad, pictórica, donde el tono y la luz son los elementos compositivos principales, el color contenido, la claridad, el orden, las formas calmadas, depuradas de sus detalles descriptivos y circunstanciales, para hacerlas más sencillas y permanentes, la quietud compositiva, los pocos elementos representados, los espacios vacíos, la dicción neutralizada y la casi invisibilidad del oficio, para reducir el ruido visual provocado por el barullo de las formas.

Ocultar, esconder ciertas cuestiones para hacer aparecer otras. Junto a esta temática de insignificante contenido, con la que pretendo reducir el ruido temático casi al mínimo, está esta manera de pintar, de poca presencia, sencilla, de pincelada disimulada, como callada, con la que están hechas estas pinturas. Ambas cosas relegan a un plano secundario las cuestiones narrativas y de exactitud mimética (virtuosismo efectista), como si se eliminaran para dar protagonismo a otra voz menos estentórea, menos epidérmica y engañosa, y sí más recóndita y oculta: la de la propia pintura sola, en silencio.

Junto al aspecto uniforme y mate, a la economía de medios y a una cierta ausencia, indefinición y disolución en lo representado, son algunas de las características formales, de la sintaxis pictórica, del modo con el que quiero hablar, contar cosas. A través de este modo trato de desentenderme, de evitar un exceso de remisión a la realidad física que tomo como pretexto. Desnudar los objetos, aligerarlos de excesos, de lo que no sirve a mis fines, aun manteniendo su referente.

De aquí los títulos, *Pintura*, junto a un número de referencia. Con esto se insiste en que el verdadero contenido de estas pinturas no está en los temas que se representan, sino en hacer hablar a los colores y las formas, libremente organizados. En comprender que no se trata tampoco de describir ni de narrar nada, sino de hacer hablar a la propia pintura con la voz que le es inherente a la naturaleza de su lenguaje: con sus colores y formas. En la música de su resultado. En su escucha.

Quiero buscar unas imágenes más permanentes y estables de las cosas, más que hacer unas réplicas exactas de las apariencias inmediatas.

Quiero ampliar la resonancia de la propia pintura al máximo, liberarla de interferencias, de cosas que la entretengan.

Quiero concentrar la atención en la propia pintura. Ensimismarla, hacerla sencilla, fluida.

Quiero representar lo justo, no todo, para no distraer ni entretener, para no esconder ni ocultar la pintura.

Quiero representar lo justo, pintar lo justo, para que la pintura tenga la oportunidad de ser ella misma, de estar presente, de hacerse visible, audible, estando sola. Dejarla sola, en silencio.

Ràfols Casamada dice: “La pintura es un silencio que habla”, “... es la propia pintura la que debe hablar”, “... la que ha de decir aquello que no puede decir la palabra.”

Juan Carlos Lázaro